

**Temas**

- I. Akerlof y la metodología de la economía: modelar las particularidades de cada situación
- II. ¿Gobierno benevolente o Leviatán?
- III. Solución Pareto, solución Ramsey y tercer mejor
- IV. Otras visiones

**I. Akerlof y la metodología de la economía: modelar las particularidades de cada situación**

Akerlof (2005) plantea que así como hay jardines franceses (orden preconcebido), hay también jardines ingleses (adaptarse al terreno): ambos tienen una lógica, pero difiere el enfoque. Esa diferencia de enfoques se ve también en la economía.

En contra de las ideas de metodología de Friedman, Akerlof considera que en economía no hay que usar siempre el modelo de competencia perfecta, sino a veces enfoques como el de la competencia monopolística. Es decir, hay que analizar los detalles de cada situación, sobre todo porque en economía no podemos darnos el lujo de descartar ningún tipo de información. No sólo se puede aprender de las regularidades estadísticas de las poblaciones, sino de las particularidades de los estudios de casos.

Además, vale la pena confiar en la intuición que el investigador tiene de un problema dado e incorporarlo en el modelo, en lugar de siempre buscar el modelo más depurado posible. Este enfoque de Akerlof se puede aplicar a la economía política (de hecho, él escribió un artículo sobre cómo cuestiones de identidad afectan a los votantes).

En particular, la teoría de juegos hace posible un abordaje particular de cada problema, en cuanto a cómo las instituciones cambian los detalles de cada problema. No necesariamente hay que tratar con agentes plenamente racionales, en ciertas situaciones puede convenir usar variantes de racionalidad (o atención) limitada.

## II. ¿Gobierno benevolente o Leviatán?

El enfoque de economía del bienestar supone que hay un gobierno benevolente que maximiza el bienestar de los consumidores. El enfoque de economía política es que el gobierno es un actor con sus propios objetivos que no coinciden necesariamente con los intereses de los ciudadanos.

En un extremo, la posición en ciertos modelos de economía política es que el gobierno no se interesa en absoluto por los ciudadanos, sólo se interesa en sus propios objetivos. Se convierte en un Leviatán, un monstruo mitológico dispuesto a alimentarse incluso a costa de los ciudadanos. Lo extremos de gobierno benevolente y Leviatán aparecen modeladas en McGuire y Olson (1996). Un caso intermedio es el gobierno que es un Leviatán moderado, es decir, que le interesa algo el bienestar de los ciudadanos. Distintos esquemas institucionales pueden llevar a diferentes incentivos para el gobernante, un punto central en Downs (1957, cap. 15).

### A. Solución de Pareto y solución de Ramsey con gobierno benevolente

Cuando McGuire y Olson (1996) plantean los impuestos y el gasto público óptimos con un planificador benevolente, consideran dos casos, impuestos de suma fija e impuestos sobre el ingreso.

Ellos consideran no una función de utilidad, sino un objetivo de tipo smithiano, maximizar el ingreso nacional. Cuando los impuestos son de suma fija (no distorsivos), el óptimo en McGuire y Olson (1996, p. 75) es maximizar el ingreso neto del bien público,  $Y(G) - G$ :

$$\text{Max } Y(G) - G \tag{1}$$

Este bien público es simplemente un bien intermedio que sirve para aumentar el producto nacional. La condición de primer orden es que se iguale el producto marginal del bien público a su costo marginal,

$$Y'(G) = 1. \tag{2}$$

El caso de impuestos de suma fija se corresponde a la solución de Pareto o primer mejor, cuando uno puede alcanzar el óptimo social a través del gasto público.

El caso de impuestos sobre el ingreso lleva a distorsiones sobre la producción. Capturan esto con la función  $r(t)Y$ , por la que la producción efectiva  $r(t)Y$  decrece a medida que aumentan los impuestos  $t$ , con  $r(0)Y = Y$ .

Cuando los impuestos son proporcionales al ingreso, la maximización del bienestar lleva a maximizar el ingreso neto efectivo (ecuación 11, p. 81):

$$\text{Max}_G r(t)Y(G) - G, \quad \text{tal que } G = tr(t)Y(G) \tag{3}$$

La condición de primer orden para los gastos con impuestos distorsivos (ecuación 13 en la p. 82) es que:

$$r(t)Y'(G) + r'(t) \frac{dt}{dG} Y(G) - 1 = 0. \tag{4}$$

Se tiene por la restricción presupuestaria que

$$\frac{dt}{dG} = \frac{1 - tr(t)Y'(G)}{[r(t) + tr'(t)]Y(G)}. \tag{5}$$

Como nota, dado que la recaudación total está dada por  $tr(t)Y(G)$  y nunca se van a querer fijar las tasas impositivas a un nivel que reduzca la recaudación (sino, estaríamos a la derecha de la curva de Laffer), se tiene que  $r(t) + tr'(t) > 0$ , por lo que el denominador de la ecuación (5) es positivo; el numerador también es positivo, ya que el aumento de recaudación inducido por el aumento de gasto no va a ser mayor (por lo menos en el

margen) que el gasto adicional mismo. Es decir, aumentar el gasto requiere aumentar los impuestos. Reemplazando esto en la ecuación (4) y simplificando, tenemos que

$$Y'(G) = \frac{r(t) - (1-t)r'(t)}{r(t)^2}. \quad (6)$$

Es decir, el producto marginal efectivo del gasto,  $r(t)Y'(G)$ , se tiene que igualar al sacrificio directo de recursos más el peso muerto adicional por los impuestos distorsivos, a saber,  $1 - (1-t)r'(t)/r(t)$ , que es estrictamente mayor a uno ya que  $r'(t) < 0$ . Esto se corresponde a la solución de Ramsey, cuando los impuestos llevan a un segundo mejor por las pérdidas de eficiencia debido a los efectos distorsivos de los impuestos sobre la producción.

En ambos casos (impuestos de suma fija e impuestos proporcionales al ingreso), todo lo recaudado por impuestos es gastado en el bien público intermedio.

## **B. Gobierno no benevolente**

El análisis de McGuire y Olson (1996) se extiende al caso de un gobierno no benevolente que busca usar el aparato de gobierno para su propio provecho, tal como se supone que hacen los agentes que actúan en la esfera privada. Es decir, parte de lo recaudado en impuestos no es usado para proveer el bien público intermedio, sino que es repartido entre los que controlan el poder.

A pesar de que gobierne un Leviatán, ellos encuentran que puede haber cierto alineamiento de intereses entre el gobierno y la población en general si hay un horizonte temporal lo suficientemente largo (tal que no le convenga al gobierno confiscar los bienes de la población). Consideran tanto el caso de una mayoría redistributiva como el de un autócrata, que en ambos casos maximizan el flujo de recursos netos que obtienen de estar en el gobierno.

Aún un autócrata completamente egoísta va a limitar su imposición y proveer bienes públicos, en lo que caracterizan como un bandido estacionario. Maximizan lo que recaudan de impuestos, neto de la provisión de bienes públicos (ecuación 1 de la p. 76):

$$\text{Max } tr(t)Y(G) - G, \quad \text{tal que } G < tr(t)Y(G) \quad (7)$$

$$t, G$$

Terminan con una condición de primer orden para los impuestos y otra para la provisión del bien público (comparar con ecuaciones 2 y 7, pp. 76-77). En el caso de los impuestos, en tanto la restricción no sea vinculante tenemos que

$$r(t)Y(G) + tr'(t)Y(G) = 0. \quad (8)$$

En el caso de los gastos, se tiene que cumplir que:

$$tr(t)Y'(G) - 1 = 0. \quad (9)$$

Si el grupo que gobierna es una mayoría redistributiva, la función objetivo está dada por la suma de la parte del ingreso neto de impuestos que se genera en el mercado,  $F(1-t)r(t)Y(G)$ , y la parte que se origina usando el gobierno para redistribuir rentas a su favor, por lo recaudado en exceso sobre lo gastado en el bien público intermedio (ecuación 16 de la p. 85):

$$\text{Max } F(1-t)r(t)Y(G) + tr(t)Y(G) - G, \quad \text{tal que } G < tr(t)Y(G) \quad (10)$$

$$t, G$$

Hay una condición de primer orden para los impuestos y otra para la provisión del bien público (ver ecuaciones 17 y 18, pp. 85-86). En el caso de los impuestos, en tanto la restricción presupuestaria no sea vinculante tenemos que

$$F[-r(t)Y(G) + (1-t)r'(t)Y(G)] + [r(t)Y(G) + tr'(t)Y(G)] = 0. \quad (11)$$

En el caso de los gastos, se tiene que cumplir que:

$$[F(1-t)r(t) + tr(t)]Y'(G) - 1 = 0. \quad (12)$$

McGuire y Olson interpretan a  $S = F(1-t) + t$  como la participación que la mayoría recibe (en el margen) en el ingreso total; en el caso del autócrata, que no genera ingresos en el mercado, se tiene que  $S = t$ . Comparado con un autócrata, por (11) una mayoría redistributiva va a limitar aún más la imposición; además, por (11) va a proveer más bienes públicos (se supone que solo transferencias diferenciales se usan para favorecer al grupo gobernante, no impuestos diferenciales).

McGuire y Olson después sigue discutiendo qué pasa si el grupo que gobierna tiene un interés superabarcador (“superencompassing”) en la sociedad, caso en el cual puede terminar actuando igual que un gobierno benevolente una vez que la restricción de que el gasto no supere la recaudación se hace vinculante.

### **III. Solución de Pareto, solución de Ramsey y tercer mejor**

Persson y Tabellini (1990), capítulo 1, detallan la idea tradicional de la teoría de política macro, que es planteada como un estudio de las consecuencias de diferentes reglas de política: conociendo las consecuencias, uno puede elegir la regla óptima en función de sus objetivos. Hay implícita una visión del formulador de políticas (policy-maker) como un agente pasivo que puede ser programado como un robot.

Sin embargo, el formulador de políticas es un agente (o colección de agentes) racionales que responden a incentivos y restricciones como el resto de la economía. Así que en el centro del análisis queda el proceso de formación de políticas. A nivel abstracto, es un análisis de problema de principal-agente, donde los ciudadanos son principales y delegan la política económica a uno (o varios) agentes. El agente maximiza sus objetivos sujeto a las restricciones que se le imponen. El problema normativo es cómo diseñar instituciones que maximicen el bienestar colectivo de los principales.

Desde punto de vista positivo, se describe la conducta del formulador de políticas bajo diferentes esquemas de incentivos. Se puede llegar a un tercer mejor (que es peor que el segundo mejor de Ramsey) porque hay restricciones de incentivos de otros dos tipos, las que se originan en conflictos políticos y las que se originan en conflictos económicos.

Como muchos conflictos económicos se generan por las expectativas, las llaman restricciones de credibilidad. Esto se origina en los trabajos de Kydland y Prescott en 1977 sobre “Rules rather than discretion: The inconsistency of optimal plans” y de Calvo en 1978 sobre “On the time inconsistency of optimal policy in a monetary economy”. Incluso si el formulador de políticas tiene mismos objetivos que sociedad, puede surgir conflicto: plan óptimo formulado en  $t$  para  $t+j$  difiere de plan óptimo cuando llega  $t+j$ . Puede surgir por ejemplo por problema de externalidad que sólo toma en cuenta decisor de políticas. Esto se produce por posibilidad de sorprender: depende de la secuencia (timing), si se elige política antes de que decida sector privado (regla) o si es al revés (discreción). Estos escenarios implican que el costo de cambiar una decisión de política sea muy alto, o alternativamente, que el costo de desviarse de una política preanunciada es chico (lo primero estaba implícito en temprana literatura de expectativas racionales). El régimen con compromiso (commitment) se puede tomar como referencia de medida bienestar comparado con régimen discreción, donde requisito de credibilidad generalmente va a imponer una restricción vinculante a política de equilibrio que nos lleva a tercer mejor (dan ejemplo de política monetaria y otro de política fiscal).

El conflicto de intereses puede ser por diferencias de objetivos políticos entre ciudadanos y gobierno. Estos son restricciones políticas que llevan a tercer mejor. Ejemplo son elecciones democráticas: pueden llevar a que políticos presten más atención a como aparecen a ojos votantes (problemas de información que llevan a ciclos económicos). O pueden llevar a alternancia de gobiernos con diferentes objetivos, llevando a inestabilidad política. Los detalles de restricciones políticas van a depender de marco institucional específico. Lobby y protesta son menos importantes para política macro.

#### **IV. Otras visiones**

Persson y Tabellini (2000) contrastan política pre-electoral (con compromisos vinculantes) de política pos-electoral (bajo discreción). También políticos oportunistas con políticos con ideología propia.

Drazen (2000) enfatiza que el conflicto es central en todos los problemas de economía política, y que tiene que ver tanto con heterogeneidad ex ante como con heterogeneidad ex post. Incluso los problemas de credibilidad se pueden interpretar como consecuencia de un conflicto dentro de sociedad.

## **Referencias**

- Akerlof, George (2005), *Explorations in pragmatic economics*, New York, NY, Oxford University Press, Introducción.
- Drazen, Allan (2000), *Political Economy in Macroeconomics*, Princeton, NJ, Princeton University Press.
- McGuire, Martin C., y Mancur Olson (1996), “The economics of autocracy and majority rule: The invisible hand and the use of force”, *Journal of Economic Behavior* 34: 72-96.
- Persson, Torsten, y Guido Tabellini (1990), *Macroeconomic Policy, Credibility and Politics*, London, Harwood Academic Publishers.
- Persson, Torsten, y Tabellini, Guido (2000), *Political Economics. Explaining Economic Policy*, Cambridge, MA, MIT Press.